

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
LXXXVI

FRANCISCO ÁLVAREZ DE VELASCO Y ZORRILLA

RHYTHMICA
SACRA, MORAL Y LAUDATORIA

EDICIÓN Y ESTUDIOS
DE
ERNESTO PORRAS COLLANTES

PRESENTACIÓN
DE
RAFAEL TORRES QUINTERO

ESTUDIO PRELIMINAR Y NOTAS
DE
JAIME TELLO



BOGOTÁ

1989

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
PRESENTACIÓN	xv
ESTUDIO PRELIMINAR	xix
LA PROSAICA VIDA DEL POETA NEOGRANADINO DON FRANCISCO ÁLVAREZ DE VELASCO Y ZORRILLA	[xlv]
LA <i>Rhythmica sacra, moral y laudatoria</i> , UN LIBRO RARO Y CURIOSO	[cv]
Al Excelmo. señor D. Joseph Fernandez de Velasco y Tobar	3
Prologo al lector	5
Elegias decametas a los dolores de la Virgen Santissima, ajustadas de distintos centones de Virgilio	[12]
Aprobacion del Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de la Gandara Cossio	13
A don Francisco Alvarez de Velasco y Zorrilla, Governador, y Capitan general de la Provincia de Neyba, y la Plata, el Doctor Don Joseph Geronimo de Sousa su Capellan, hizo viendo, y admirando las Elegias Decametas a los Dolores de la Virgen, sacadas de distintos versos de Virgilio, haziendo con ellos triste eco a los de Maria	16
Advertencia	17
A los dolores de la Virgen Santissima, sobre aquellas palabras de la profecia del santo Simeon: <i>Tuam ipsius animam doloris gladius pertransivit</i>	21
Madrigal	[54]
A los Dolores de la Virgen. Romance Eneametro, que empieçan, y acaban todos los pies con esdrújulos	56
A lo mismo, sobre aquellas palabras: <i>O vos omnes, qui transitis per viam</i> , &c. en un Soneto Acrostico, en que de los principios dél se van formando las palabras siguientes: <i>Quasi Cypressus in Monte Sion, quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris</i> . Soneto	60
Al mesmo assumpto de los Dolores de la Virgen Santissima, sobre aquellas dificultosas palabras de Tertuliano: <i>O Deus, non natura, sed emulatione beneficum</i> , y las de San Juan: <i>Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret</i> . Madrigal	62

	Págs.
Al descendimiento de Christo Señor nuestro, y a los Dolores de su Madre Santissima. Romance	64
Salve para cantar a Nuestra Señora de la Tristeza	72
Pecador en las ultimas agonias, se ampara de la Cruz para su remedio	75
Clausulas de la Salve glossadas, en dezimas	84
Clausulas del Ave Maria, glossadas en dezimas con discursos	95
A las agonias del Huerto. Idilios	102
Aprobacion del Rvmo. Padre Maestro Juan Pablo de Aperregui, de la Compañia de Jesus	116
El mismo Rvmo. Padre, al autor, en alabanza destas obras. Soneto	117
Al mismo assumpto. Octavas	118
Moribundo, que naufraga, desamparado de todo humano consuelo, en las borrascas de las ultimas agonias, en la metafora de un Navegante. Sylva	120
Novissimo de la Muerte, en que habla con Dios un agonizante. Romance	128
Soneto	132
Prosigue	133
Soneto	133
Prosigue	134
Soneto	136
Romance	137
Soneto	137
Romance	138
Soneto	139
Prosigue	139
Soneto	139
Prosigue	140
Soneto	140
Prosigue	141
Soneto	142
Romance	142
Soneto	143
Prosigue	144
Soneto	145
Prosigue	145
Soneto	146
Prosigue	147
Soneto	147
Prosigue	148

	Págs.
Novissimo del Juizio, insinuado en la consideracion de una metafora. Canciones reales	150
Novissimo del Infierno. Sylva	161
Soneto	195
Novissimo de la Gloria. Hymno	198
Traducción de los versos que recitó desengañado, al despedirse de la Cathedra, aquel insigne Doctor Parisiense, para ir a buscar la verdadera Sabiduria en la de Dios	215
Definicion de la vida, que solo pueden sus mismas propensiones ser embeleso, salsa, o hechizo, para poder passarla. Sylva	216
A honra, y gloria de la Beatissima Trinidad, y de la Inmaculada Virgen Maria. Romance endecasyllavo	219
A la gloriosa Santa Gertrudis. Soneto	222
Al dulcissimo, y eloquentissimo San Francisco de Sales. Soneto	223
Al glorioso S. Francisco de Asis, en su sepulcro, con alusion al verso de David, con cuyas palabras espiró el Santo: <i>Me expectent iusti, donec retribuas mihi.</i> Soneto	224
A la Impresion de las llagas de San Francisco. Soneto	225
Nada se ha de temer, porque nada se ha de desear que cause temor. Soneto	226
Al glorioso Santo Domingo de Guzman. Soneto	227
Al glorioso martir San Christoval. Soneto	228
A Santa Rosa de Viterbo, predicando en las llamas, sin que la ofendiessen. Soneto	229
A la gloriosa Sta. Rosalia. Soneto	230
A Santa Rosa de Lima, en el lecho que usaba de espinas. Soneto	231
A San Francisco Xavier. Soneto	232
Al mismo Santo, y la multitud de infieles, que convirtió. Soneto	234
A Santa Catalina Virgen y Martir. Soneto	235
A Santa Teresa de Jesus. Soneto	236
A San Juan Baptista. Soneto	237
A la singular pintura de San Francisco muerto. Soneto	238
Al mismo assumpto. Soneto	239
Trabajos son la moneda corriente, y de mas estimacion para conseguir la gloria. Soneto	240
Adicion a la primera quarteta, que son palabras de Seneca, arte, y cuidado con los bienes de fortuna. Soneto	241
A un amigo ausente. Soneto	242
A un sugeto, que siendo muy humano en su pobreza, llegado a mejorar de fortuna, enfermó del mismo achaque de sobervia, que padecen otros en los puestos. Soneto	243
A la perseverancia de una infeliz fortuna sobre desgraciada. Soneto	244

	Págs.
No es sabio el que tiene mas estudios. Soneto	245
No suele ser el mejor el mas aplaudido. Soneto	246
Castiga el mundo con favores, favorece Dios con castigos. Soneto	247
Sermón eneuclastico estoyco sobre la doctrina de Epiteto	248
Suspiros de San Agustin	265
Suspiro I	265
Antes de la Missa. Suspiro II	268
Acimientto de gracias. Suspiro III	269
Conociendo en los trabajos, que no merece el Pueblo, en cuyo nombre habla, el perdon de sus culpas, por su veleidad, se le pide a su Divina Majestad	270
Para la fiesta del gran Padre, Doctor de la Iglesia San Agustin. Villancico	273
Al mismo assumpto. Otro villancico	276
A San Geronimo en el desierto. Silva	277
A la conversion y llanto de Santa Maria Magdalena. Lyras	280
Al felicissimo y mejor ladron, San Dimas. Ilidion	283
Glossa, o troba del <i>Laudate pueri Dominum</i> , para cantar en la Escuela de Christo	286
El remedio de una alma afligida solo es, no cansarse de clamar a su Pastor Jesus, en la metafora de una Ovejilla	289
Desengaño que ofrece la soledad. Romance	292
Soliloquio, en que contrapesa el alma su ser de nada, con el sublime de Dios	294
Breve arte para llegar desde pecador a justo. Sextilla	298
Oracion de un enfermo sobre el Cantico del Santo Rey Ezechias	298
A un hipocondrico, ocupado, como todos los de su profession, en continuas curas. Disticos	300
Lo que passa en los aplausos del mundo	301
Glossa en esdrújulos al engaño de los gustos temporales	302
Al muy Reverendo P. M. fray Alonso de Zamora. Sylva	304
A Lelio, sentencias metaforicas, y morales	308
A Procustes, tirano de tan sangrienta extravagante condicion. Soneto	314
La buena, o mala intencion haze buenas o malas leyes, no ellas, que son justas, y claras. Soneto	315
Epitafio al sepulcro del señor Don Juan de Austria, Infante de las Españas. Soneto	316
Al doctor don Augustin de Tovar y Buendia. Soneto	317
Epitafio al cadaver de Ciceron. Soneto	318
Epitafio a Lucio Seneca. Soneto	319
Epitafio anticipado que haze un enfermo sobre el sepulcro de su cama. Soneto	320

	Págs.
Varias calidades, y efectos del Amor. Soneto en esdrújulos	321
Al apetito, y su ninguna duracion; a la vida, y su brevedad; a sus desengaños, que los da en lo deleznable de sus gustos. Soneto	322
Otro de la misma composicion	324
Definicion del amor en esdrújulos. Soneto	326
Contra los que estudian solo por curiosidad, o por tener el vano aplauso de sabios. Soneto	327
Si los trabajos muchas vezes son beneficios de la mano de Dios, muchas tambien señal de su enojo, y aviso de nuestra destruccion. Soneto	328
Si al principio no se cuida desvanecer en los ayres de una prompta diligencia el invisible daño de un mal pensamiento, se verán despues en ruina los efectos de sus tempestades. Soneto	329
Al estrañamiento que en Indias se mandó hazer a un señor Obispo. Soneto	330
Consultado un gran medico	333
Sonora Musica a la Purissima Concepcion de la Virgen, quien por Madre de Dios lleva el punto mas alto, cuyo assumpto se explica en los terminos musicos de <i>Mi, Sol y La</i> , en la glossa de truncados siguiente	[334]
A la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá Quintillas	336
Mysterios del Rosario, que se cantan en la Ciudad de Santa Fee Villancicos al nacimiento de Christo Señor Nuestro, para la Noche Buena	340
Al mismo nacimiento de Christo	345
Otro villancico al mismo nacimiento de Christo S. Nuestro	347
A la Concepcion de la Virgen Santisima. Villancico	349
Al nacimiento de Christo. Villancico y Ensalada, que es un genero de versos, y composicion, que no va atado a precisos consonantes	353
Vida, y milagros del nuevo taumaturgo, y apostol de las Indias S. Francisco Xavier	356
Vida, y charidad del gran patriarca de Alexandria San Juan Limosnero. Quintillas	[361]
Sobre aquel verso del Psalmo <i>Defesit narraberunt mihi in qui fabulationes, sed non ut lex tua;</i> y las del Evangelio, <i>quid prodest homini,</i> &c.	371
Tres qualidades singulares que tiene el oro	377
Interes y utilidades de la Paciencia	381

	Págs.
Amante, que con la acelerada muerte de Nise restaura la razon, que le tenia usurpada la tyrania de su amor. Dezimas.	389
A don Juan Andres Oliniani	392
Soneto	392
Buelve a su quinta Anfriso solo, y viudo. Elexias. Endechas ...	394
Contra la comun opinion que siguió la Gentilidad, y la vulgaridad despues, en las injustas alabanzas de Lucrecia, por aver sido homicida de sí misma	399
El derecho, y las leyes han de ser derechas en quanto el hombre lo puede ser	401
A Pilatos, y en el a los juezes que muy faciles en cometer dis- formes maldades, suelen a lo escrupuloso preciarse de muy enteros en lo que importa, o muy poco o nada. Obillejo	403
A la profession, y velo de la Señora Doña Maria-Ana de Va- lençuela Faxardo, Religiosa del Convento de la Purissima Concepcion de la Ciudad de Santa Fe	405
Letra para cantar un domingo en el Convento de la Purissima Concepcion	407
Otra letra	[410]
Discurso. Soneto en agudos	413
Soneto	414
Enfermo, que conociendo los bienes de sus trabajos, pide a Dios le dé salud para servirle. Soneto	416
A la milagrosa echura del Santo Christo de Maracaybo. Soneto	417
Sufocado un peregrino de hallarse faltar de todo consuelo. Soneto	418
Sobre las palabras <i>Auge dolorem, & da patientiam</i> ; y las pri- meras de este Soneto eran de San Felipe Neri	419
De los que llamamos bienes de esta vida, no hay alguno, que bien visto, no sea falso. Soneto	420
Faciles y breves remedios, para adquirir varios bienes, de los que mas apeteçen los hombres. Soneto	421
Enfermo que en el potro de la cama [...] Soneto	422
Al declarado delirio de algunos. Soneto	423
Otro a un linajudo mordaz. Soneto	424
Al M. R. P. Fr. Pedro de Tobar y Buendía. Madrigal	425
Aunque Maria Santissima desde el primer instante de su Con- cepcion gozó los inmediatos rayos de toda la Trinidad, y con ellos la plenitud de gracia, parece que al pie de la Cruz difunde a los hombres mas activas sus luces. Dezimas ...	428
En estos dos elegantissimos versos	429
Reconvenciones tiernas, que haze la Iglesia el Viernes Santo, en nombre de Christo Nuestro Señor	430
La sequencia del Santissimo Sacramento en esdrújulos	[434]

	Págs.
Soneto a la gloriosa Virgen, y martir Santa Barbara	439
A la esclarecidissima martir, purissima virgen, y finissima Protectora de sus devotos, mi señora Santa Barbara, Abo- gada de los rayos. Soneto	440
Letras para la comedia y loa de Santa Barbara	441
Otra letra	443
Documentos morales, a un amigo	[445]
El Apolo Africano, y Aguila de la Iglesia, el grande Augusti- no, su vida, y milagros, escrita en cien canciones	[459]
Al lector. Madrigal	[460]
Explicacion del titulo	463
El Apolo Africano	[466]
Don Francisco Alvarez de Velasco. Poema panegirico, al Li- cenciado don Gabriel Alvarez de Velasco, su Padre, Oidor, y Alcalde de Corte de la Real Audiencia del Nuevo Reyno, y proveído Fiscal, y Visitador de la de Lima, cuyas plazas renunció, por darse no menos que al estudio, a la perfec- cion; logrando, de aquel tan felices efectos, quanto publican sus libros, y de esta las glorias que pregona la fama general de sus virtudes	[512]
Dedicado a Juana Maria de San Estevan, y Maria de San Ga- briel, sus Hijas, y Hermanas del Autor	513
Carta laudatoria a la insigne Poetisa la señora Soror Inés Juana de la Cruz, Religiosa del Convento de señor San Gero- nimo de la Ciudad de Mexico, Nobilissima Corte de todos los Reynos de la Nueva-España	[523]
Aprobación del Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de la Gandara Cossio	524
Carta que escribió el autor a la señora Soror Inés Juana de la Cruz	526
Al mismo assumpto. Romance endecasílabo de esdrújulos ...	543
Al ultimo nombre de Soror Inés Juana de la Cruz, laberinto, en que se lee la copla endecasílabo, que se verá por los medios de la Cruz; y en el medio de ella, el nombre de Inés, y Nise, que se lee por todas partes	546
Otro laberinto de otra Cruz al mismo assumpto	[548]
A los dos libros de Soror Inés Juana de la Cruz. Soneto ...	550
Primeras dicciones a favor del segundo libro, que leídas para abaxo, forman la copla siguiente [y] Segundas dicciones, leídas para arriba a favor del primer libro, deshaziendo la primera	[551]
A Soror Inés Juana de la Cruz, soneto en consonantes agudos	552
Al segundo tomo de Soror Inés Juana de la Cruz. Soneto ...	553

	Págs.
Otro en esdrújulos, en que empiezan los mas pies con los nombres de las Musas, con sus oficios, o condiciones. Soneto	554
Al mismo assumpto, y a la silva de la Noche, y del Sueño. Soneto	555
A las obras, y segundo libro de Soror Inés Juana de la Cruz, y especialmente a la Silva del Sueño. Romance	556
A la misma señora, endechas endecasilabas	562
Segunda carta laudatoria, en jocosas Metaphoras, al segundo libro de la sin igual Madre Soror Inés Juana de la Cruz	567
Carta al Reverendissimo Padre Maestro Fray Diego de Ochoa, de la Orden de Predicadores	587
Panegyrica Apologia a la Anual celebracion, que haze esta Ciudad de Santa Fe a la Milicia Angelica	590
Advertencia, y protesta del autor, con que da fin a este Libro	620
Index por alphabeto de distintas Poesias de que se compone este libro	621
Apéndices	[629]
A. Documentos referentes a la trayectoria vital de Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla	[631]
B. Bibliografía consultada	[667]
Índice de primeros versos	[675]
Índice de ilustraciones	[681]

PRESENTACIÓN

Este libro que hoy entrega al público el Instituto Caro y Cuervo es el resultado de una ardua labor investigativa realizada en diferentes épocas, con largos intervalos y por distintas personas, desde el año de 1955.

El escritor colombiano Jaime Tello fue el primero que, por encargo del Instituto, preparó la edición con base en el ejemplar, único en Colombia, perteneciente a la Academia Colombiana, transcrito en máquina de la edición príncipe de 1703. El señor Tello escribió además un erudito estudio histórico-crítico que se publica aquí como punto de partida de la investigación.*

Ausente del país don Jaime Tello y dado que eran notorios los vacíos en el conocimiento de la vida y obra de Álvarez de Velasco, se confió a otros investigadores la continuación de las pesquisas, que tuvieron relativo éxito gracias al hallazgo de algunos documentos que en el Archivo Nacional consultó el historiador don Guillermo Hernández de Alba.

* Como norma general, al hacer la copia en máquina, solamente se modernizaron, en el texto en español, la letra u en su forma frecuentísima de *v* y la *s* larga, por la corriente.

Los demás usos ortográficos, vgr. mayúsculas, ausencia de la *h* muda, el cambio de *v* por *b* y viceversa, *z* por *c* y viceversa, *ç*, *y*, *x*, *i*, consonantes duplicadas y puntuación, se copiaron literalmente. La acentuación se conservó cuando coincide con la actual.

Las abreviaturas de los textos latinos se resolvieron, así como las castellanas, no muy frecuentes, *q̄*, *aunq̄*, *cō*.

En los textos latinos no se ha cambiado la forma *u* de la *v*, vgr. en *Viuens*.

Muchos interrogantes y dudas, sin embargo, ofrecía aún esta obra, especie de enciclopedia del barroco colonial granadino. Pasaron varios años sin que el Instituto se decidiera a darla a la luz sin haber agotado antes todas las posibilidades investigativas, lo cual requería, sin duda, acudir a fuentes de la propia España, donde el poeta imprimió su obra y concluyó su vida.

Fue entonces cuando se comisionó al doctor Ernesto Pórras Collantes para proseguir la tarea que hoy culmina con el estudio exhaustivo realizado por este tesorero y entusiasta historiador de la cultura. Él ha logrado, a base de documentación de archivos españoles y colombianos, recrear el ambiente colonial en que transcurrió la existencia no sólo del autor de la obra sino de sus progenitores, hermanos y descendientes. Nada fácil resultaba seguir las huellas de una vida tan activa de negocios, pleitos, viajes, a la vez que de estudio y biblioteca. Porque Álvarez de Velasco fue un típico personaje de la más alta clase dirigente, que se movía entre Oidores y Prelados pero no desdeñaba el trato con los humildes servidores de sus vastas haciendas. Vida prosaica y poética, de trabajo y meditación, de un enamorado del cielo y de la tierra.

*Pero si era difícil precisar la trayectoria y entronques del multifacético santafereño, no menos arduo resultaba el examen de un libro tan "raro y curioso" como la *Rhythmica Sacra*. El número y ubicación de ejemplares existentes, las vicisitudes de su impresión en tipografías diferentes y en épocas y lugares distintos, el papel y los sellos de los maestros impresores, la desordenada ordenación de los pliegos y tantos intrigantes detalles del original volumen, olvidado por desconocido, pero sin duda de extraordinario valor histórico y literario.*

*Con esta edición, minuciosa y profusamente anotada, aspira el Instituto a dar un nuevo aporte a la historia de la cultura en la época colonial, como lo ha hecho ya con publicaciones anteriores. Baste mencionar el Antijovio de Jiménez de Quesada, las Obras de Juan de Cueto y Mena y de Domínguez Camargo, la *Laurea Crítica de Fernández de Va-**

lenuela y El desierto prodigioso de don Pedro Solís y Valenzuela. Obras todas que, con esta y otras que se hallan en preparación, tendrán forzosamente que hacer dar un giro de noventa grados a la tradicional posición crítica de nuestros historiógrafos literarios.

No importa cuántos años hayan transcurrido para llegar al resultado de esta investigación; lo que importa es mostrar a los jóvenes estudiosos que sólo una larga paciencia y una conciencia clara del valor de las tradiciones culturales pueden descubrir nuevas rutas para producir nuevas obras.

RAFAEL TORRES QUINTERO

ESTUDIO PRELIMINAR

1. EL HOMBRE.

En la apacible y serena villa que era la Santa Fe del segundo cuarto del siglo diecisiete, nació don Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla. El historiador Fernández de Piedrahita nos ha dejado una vívida descripción de la pequeña ciudad:

Y porque no será fuera de proposito, ni de estilo referir aqui el crecimiento, y estado a que ha llegado esta Villa, que ganó titulo de Ciudad en veinte y siete de Julio de mil quinientos y quarenta, y con dezirlo por escrito se escusarán muchas preguntas, que hazen los que destos Reynos pretenden passar a aquellos, es de advertir, que como Santa Fé de Bogotá está a las faldas de dos montes, por donde pendiente estiene su poblacion, tiene de longitud poco mas de dos millas, y como una de latitud; sus calles son anchas, derechas, y empedradas de presente todas con tal disposicion, que ni en el Invierno se vén lodos, ni fastidian polvos en el Verano: sus edificios altos, y baxos son costosos, y bien labrados a lo moderno, de piedra, ladrillo, cal, y texa, de suerte, que no los exceden los de Castilla, no corriendo la comparacion con los Reales, ni de Principes, y señores poderosos, que en su fabrica prefieren generalmente a los que ay en las Indias: las casas son tan dilatadas en los sitios, que casi todas tienen espaciosos patios, jardines, y huertas sin mendigar los frutos, y flores de las agenas. Hermoseanla quatro plazas, y cinco puentes de arco sobre los dos rios, que la bañan, de San Francisco, y San Agustin, para la comunicacion de unos barrios con otros, y el de San Francisco es tan provechoso a la Ciudad, que además del agua, que reparte a muchas fuentes particulares, forma una azequia con que dentro del circulo de la poblacion muelen ocho molinos.

Los vezinos Españoles, que la habitan, y cada dia se aumentan, son mas de tres mil al presente, y hasta diez mil Indios, poblados los mas en lo elevado de la Ciudad, que llaman Pueblo viejo, y en otro burgo, que tiene al Norte, y llaman Pueblo nuevo. Fueran muchos mas los vezinos Españoles, si no fuera tan continuada la extraccion, que dellos

se haze para socorrer las plazas de Cartagena, Santa Marta, Merida, y la Guayana. Repartense los que la habitan, assi Españoles, como Indios, en tres Parroquias, y en lo perteneciente a la Cathedral, que viene a ser lo mas granado, y numeroso, y los que vulgarmente se llaman Criollos son de viuos ingenios: hablan el idioma Español con mas pureza Castellana, que todos los demás de las Indias: inclinanse poco al estudio de las leyes, y medicina, que sobresale en Lima, y Mexico; y mucho al de la Sagrada Theologia, Filosofia, y letras humanas: estremanse en la celebración ostentosa del culto Diuino, y en agasajar forasteros: son generalmente famosos hombres de a cauallo, buenos toreadores, y diestros en la esgrima, y dança; y hazen pundonor de ajustar sus duelos en desafios de uno a uno, y dos a dos, sin intervencion de armas de fuego. Las mugeres son generalmente hermosas con buen ayre, y discretas con agudeza cortesana, especialmente las nobles, y exceden a los hombres en la puntualidad de no faltar a sus palabras¹.

El ilustre pintor y distinguido investigador de nuestra historia, Luis Alberto Acuña, nos ha dejado una buena síntesis de lo que era el ambiente social del siglo diecisiete entre nosotros, tanto en su aspecto externo, en lo arquitectónico y urbanístico, como en lo relativo a los usos y costumbres de sus gentes². La ciudad, como todas las ciudades del mundo en esa época, era sucia. Los albañales corrían por el centro de las calles y despedían olores espantosos. Las casas eran sólidas, bien construídas, de fuertes cimientos y gruesas paredes para defenderlas de los frecuentes terremotos. Todas las casas poseían inmenso solar donde crecían, junto a las flores, los cerdos y las gallinas, y había sitio para las cabalgaduras y la vaca. La higiene era inexistente. Imaginamos que los santafereños se bañarían el cuerpo una vez al año, con ocasión de algún paseo a orillas de un río. Esta falta de higiene daba como resultado las numerosas epidemias que llegaron a ser endémicas en nuestras ciudades, especialmente en las de clima frío. El tabardillo, la viruela y la tiña eran enfermedades corrientes que cada año cobraban su altísima alcabala en vidas humanas. Niguas, piojos y pulgas eran las plagas más comunes.

Por otra parte, el siglo diecisiete vio diseminarse la cultura por todo el país. Surgieron colegios y universidades. De ese entonces data el venerable Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y el de San Bartolomé, y la Academia Javeriana, y la Universidad de Santo Tomás de Aquino, que se disputa-

ban la preeminencia de otorgar los grados académicos. De la eficacia de sus sistemas de enseñanza nuestro autor es buena muestra. Habiendo terminado sus estudios a los dieciséis años, sabía sin embargo mucho latín, y conocía a fondo los clásicos de varias lenguas, como se comprueba por las alusiones y referencias de que están llenos sus poemas.

En la Santa Fe tan amorosamente descrita por Fernández de Piedrahita vio la luz el poeta, en agosto de 1647. Conocemos la fecha de su bautismo gracias a la partida eclesiástica, descubierta en el archivo de la Catedral por el erudito historiador don José María Restrepo Sáenz, que a la letra dice:

En Santafee en once de agosto de mill y seiscientos quarenta y siete Yo el Pe. fray Alonso de Poveda Calificador del Santo oficio de licencia del parroco baptise puse olio y chrisma a un niño que se llamó Francisco Ignacio hijo legítimo del Licenciado don Gabriel Alvarez de Velasco oidor desta Real Audiencia y de doña Francisca de Sorrilla de que fue padrino el Ber. D. Jacinto Quadrado de Solanilla, de que doy fee — Fr. Alonso de Poveda³.

Su padre había venido a Santa Fe como Oidor de la Audiencia, y decidió permanecer en esta ciudad, a pesar de haber sido promovido al más honorífico cargo de Oidor en la de Lima. Don Gabriel fue hombre de vasta cultura, y un profundo jurisperito. De ello dan fe sus numerosas obras de derecho, y de su conocimiento de las letras dan testimonio su pulido estilo en latín, idioma en que están escritos la mayoría de sus tratados⁴, y su rica biblioteca, cuyo catálogo logró descubrir don Guillermo Hernández de Alba en el Archivo Nacional⁵.

En este ambiente libresco creció don Francisco. Muy niño aún, ingresó al Colegio Seminario de San Bartolomé, del cual llegó a ser Colegial, en cuyos archivos su nombre figura así: "Don Fransisco Alvarez de Velasco, Alcalde Ordinario de Santafee Gobernador y Capitan General de la Provincia de Neyva", en el "Catálogo de los empleos, cargos y actos positivos, así eclesiásticos como seculares, que han ejercido los Colegiales del Colegio Seminario Real y Mayor de San Bartolomé de la Ciudad de Santafé de Bogotá en el Nuevo Reino de Granada, que está a cargo de la Compañía de Jesús desde el año de mil

seiscientos y cinco hasta el año de mil setecientos y diez y nueve y son los siguientes: . . .”⁶. Monseñor José Restrepo Posada (q. e. p. d.) nos ha dado a conocer la rígida disciplina escolar que en el viejo colegio de los jesuítas existía. Basándose en las Constituciones del Colegio, nos informa de las labores diarias a que debían someterse los pequeños alumnos:

De cinco y tres cuartos a siete estudiarán; a las siete se vestirán, almorzarán e irán a la Compañía donde estarán hasta las diez y media del día poco más o menos asistiendo a la misa y lecciones y todo el demás orden que en este tiempo suele haber en los estudios de la Compañía. Poco después de las diez y media se tornarán a casa en el mismo orden en que fueron . . . A las dos se vestirán e irán a la Compañía por el mismo orden que fueron por la mañana, donde estarán hasta las cinco poco más o menos, asistiendo a las lecciones y rosario y las demás cosas que en este tiempo suele haber en los estudios de la Compañía⁷.

Apenas cumplidos los dieciséis años — suponemos que para entonces habría terminado ya sus estudios en San Bartolomé —, don Francisco se sintió lo suficientemente hombre como para pensar en contraer matrimonio. Este dato lo encontramos husmeando por los viejos libros notariales de nuestro rico Archivo Nacional. En efecto, el 19 de agosto de 1663, don Francisco daba poder a don Esteban de la Carrera — probablemente su futuro cuñado —, a don Melchor de Peñalosa y a don Joseph Barrionuevo, Caballero de la Orden de Santiago, todos quiteños, para que lo desposaran con doña Petronila de la Carrera y Mera Ramírez y Arellano, hija de don Joseph Antonio de la Carrera, Alférez Mayor de la ciudad de Quito, y de doña Tomasa Ramírez de Arellano, matrimonio que no llegó a efectuarse⁸.

No hemos podido averiguar qué aconteció con estos planes matrimoniales. Lo cierto es que en su testamento⁹ no menciona don Francisco el haberse casado con nadie más que con doña Teresa de Pastrana y Cabrera.

El 17 de diciembre de 1667, cuando contaba apenas veinte años, el Presidente de la Audiencia, don Diego de Villalba y Toledo, nombró a don Francisco “Gobernador y Capitán General de la ciudad y Provincia del Valle de la Concepción de Neiva”, de manera interina, por muerte del titular, Capi-